

MANIFESTACIONES DE «ART NOUVEAU» EN ALCOY

La revisión del llamado estilo «modernista» ha tenido estos últimos años una singular importancia en nuestro país. Desde distintos puntos de enfoque, se han estudiado y analizado la arquitectura y el mobiliario, las artes decorativas y la escultura, en un intento de fijar unos postulados y unas tesis definitivas sobre el fenómeno cultural que el *modern style* comporta (1).

De un tiempo a esta parte, y en pleno período universitario, comenzamos nosotros a inventariar las manifestaciones que de tal estilo existían en Alcoy: fachadas de casas, naves industriales, portadas de farmacias y tiendas de diverso tipo; viñetas en los periódicos, carteles, anuncios, muebles, cuadros y vaciados de yeso o tallas de mármol. La conclusión no era otra, tras el oportuno balance o la suma de las distintas partes, que Alcoy bien merecía intitularse y tenerse como la ciudad más «modernista» en toda la actual provincia de Alicante y uno de los focos urbanos más importantes en el Reino de Valencia.

Ciudad industrial —cuyos orígenes fabriles arrancan del último tercio del siglo XIII—, con un emporio de riqueza espléndido y unas bien detectadas clases burguesas *sui generis*, Alcoy supo, en la primera década de nuestro siglo, compaginar las exigencias de su actividad fabril y mercantil con los imperativos artísticos de ese particular presente histórico, que ya en los últimos años del XIX tenía en la capital del viejo reino un arraigo y una sólida tradición.

Hace relativamente poco publicamos un breve trabajo en torno a los ejemplos arquitectónicos más notorios en la ciudad del Serpis (2), y escrita está una tesis de licenciatura sobre este mismo aspecto, presentada en la Universidad Complutense de Madrid (3). En la actualidad pretendemos ampliar el campo, el panorama artístico, llevándonos el «modernismo» a otros terrenos, los cuales, cronológicamente, coinciden en la época que intentamos fijar.

(1) Vid. entre otros: CAMÓN AZNAR, JOSÉ, *Style Nouveau*, en «Goya», Madrid, noviembre-diciembre 1969; JIMÉNEZ, EMILIO, y LLORÉNS, TOMÁS, *La imagen de la ciudad de Valencia*, en «Hogar y Arquitectura», Madrid, 1970; SIMÓ TEROL, TRINIDAD, *Arquitectura Modernista en Valencia*, resumen de la tesis doctoral, Universidad de Valencia, 1971; GALLEGO, JULIÁN, *Art Nouveau y Modernismo*, en «Bellas Artes 70», Madrid, núm. 1, 1970, etc.

(2) ESPÍ VALDÉS, A., *Introducción a la arquitectura modernista en Alcoy*, en «Valencia Atracción», Valencia, abril 1970, y en «Ciudad», Alcoy, 4 y 8 de junio de 1971.

(3) GARCÍA ANTÓN, IRENE, *Arquitectura modernista en Alcoy*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, junio de 1971.

I. LA ARQUITECTURA

En su día, el estudio y la fijación de los edificios nos condujo al archivo del negociado de arquitectura del Ayuntamiento alcoyano, en busca de la documentación que amparara ese afán constructivo reflejado en las calles de la población, que vieron en pocos años levantarse nuevas casas con un estilo, con un aire completamente nuevo o, al menos, desusado hasta entonces. La documentación hallada nos permite fijar una fecha, la de 1906, como año inicial de la arquitectura «modernista» alcoyana, siguiéndose la tarea de edificación hasta el período mismo del primer conflicto bélico europeo del siglo. Alcoy construye en estos años un abultado número de edificios. En algunas ocasiones se trata simplemente de modificar la fachada, adaptándola a los gustos reinantes, la reforma de unos escaparates o vitrinas exteriores de una tienda o comercio o de alzar de planta y disposición nueva toda una construcción, una casa completa.

Tres o cuatro son los arquitectos que trabajan en este período y que introducen en la ciudad las corrientes europeas —catalanas y valencianas, concretamente—, el gusto por el *art nouveau*. Pero, principalmente, dos son los facultativos que con mayor intensidad, con mejor disposición, con mayor número de obras realizadas, pueden merecer el título de arquitectos alcoyanos «modernistas». El primero de ellos es Timoteo Antonio Briet Montahud, nacido en marzo de 1859 en la cercana villa de Cocentaina, hijo y nieto de albañiles y maestros de obras. Estudia en Alcoy el bachillerato y cursa enseñanzas técnicas en la Escuela Industrial, ingresando más tarde en la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona, ciudad en la que se hace arquitecto, alimentando todas las teorías «modernistas» introducidas en la Ciudad Condal, que más tarde ha de reflejar en las construcciones alcoyanas. El segundo arquitecto es Vicente Juan Pascual Pastor, venido al mundo en Alcoy mismo, en junio de 1865, graduado arquitecto en Barcelona en 1890 —el mismo año, precisamente, en que alcanza el título Briet Montahud— y establecido a continuación en su ciudad nativa, en la que pronto ha de cobrar un relieve excepcional como intelectual y como ciudadano: profesor numerario de dibujo geométrico en la Escuela de Artes y Oficios; más tarde, secretario de la misma, y ya en 1903, director de dicha institución; socio de mérito del Círculo Industrial, vocal del Monte de Piedad y Caja de Ahorros y, en 1909, alcalde de la población, cargo que ha de desempeñar hasta diciembre de 1913, siendo igual-



F. Cabrera Cantó: «Mi mujer».



mente arquitecto municipal, del mismo modo que lo fue también Briet.

Obras del primero, de Timoteo Briet, son, entre otras, la casa número 37 de la calle de San Nicolás, que reconstruye en 1906 la fachada; la número 27 de la misma calle, propiedad de Antonio Vitoria Miralles; la tienda de Alfonso Casasempere, ubicada en San Lorenzo, 4; la farmacia de Vicente Pascual Cantó, en San Nicolás, 25. Siendo oficialmente arquitecto municipal, reforma la fachada de la Sociedad de Socorros Mutuos El Trabajo, de línea severa, con algunas curvaturas y graciosos motivos «de látigo»; en 1909 reforma la fachada del inmueble número 21 de la calle de San Nicolás, donde tiene su sede el Círculo Industrial, que aún en la actualidad mantiene una fachada, una biblioteca, motivos ornamentales y mobiliario, etc., de ese carácter.

De entre la producción de Pascual Pastor cabe citar —y lamentar profundamente su derribo— el magnífico chalet o villa de recreo en la calle de Entenza, esquina a la de Méjico —tercera zona de ensanche—, propiedad que fue del industrial Salvador García Peidró, uno de los ejemplos más hermosos del «modernismo» valenciano. En la calle que, a comienzos de siglo, se rotulaba Algodonera y hoy ostenta el nombre del ilustre músico Juan Cantó, se levanta en 1906 una nueva mansión, siendo su propietario Enrique Vilaplana Juliá. En ella predominan el hierro y la piedra, grandes ventanales tripartitos bajo un arco rebajado, bellísima ornamentación vegetal —flores y follaje— y rejería forjada con dibujo igualmente floral. La calle Algodonera, urbanizada más o menos en estas fechas, adquiere un sabor eminentemente «modernista» al ver levantarse en poco tiempo, años iniciales del actual siglo, sus mejores edificios dentro de los cánones estéticos del nuevo y sorprendente arte.

Cabe destacar la relación existente —cordial y fructífera— entre el arquitecto Pascual y la familia del industrial cerillero Agustín Gisbert Vidal, así como la colaboración artística entre aquél y el pintor Fernando Cabrera Cantó. Fruto de esta *entente* ha de ser el panteón familiar del fabricante en el cementerío municipal alcoyano. La construcción nos la fija el periódico local *Heraldo de Alcoy*, y la descripción plástica de la obra la tomamos igualmente de dicho diario: «El proyecto se debe al inspirado artista Fernando Cabrera, que ha sabido imprimirle el sello de la originalidad... Representa un dolmen celta de grandes proporciones, de hermosísima factura, con todo el carácter de la época a que se refiere. A uno de los lados del panteón se alza majestuosa una esbelta figura de mármol, maravillosamente ejecutada por el escultor alcoyano... Lorenzo Ridaura...» (4).

Agustín Gisbert Vidal, rico hacendado, tuvo siempre un espíritu abierto hacia el campo artístico, tanto que, en distintas ocasiones, se constituyó en mecenas

del propio Fernando Cabrera, así como de su mismo hijo —que también será pintor—, Francisco Gisbert Carbonell. Dueño de la casa número 17 de la calle de San Nicolás, el 10 de julio de 1908 obtiene el con-



Casa estudio de Fernando Cabrera

siguiente permiso municipal para la reconstrucción del inmueble, encargándose de ello el arquitecto Pascual, quien imprime al edificio un refinado, sutil y magnífico aire netamente «modernista»: motivos vegetales, hierro forjado, relieves escultóricos animalísticos —dos pavos reales, lagartos— y, como remate del edificio, un panel de vidrio plano, pintado interiormente, en el que se dibujan dos náyades mostrando ciertas desnudeces anatómicas, vestidas a la vez con telas sutiles y vaporosas. Se trata del edificio, sin duda, más sugestivo dentro del estilo que comentamos. Cuantos visitaban Alcoy en el primer cuarto de siglo —en vida del propietario, Gisbert Vidal, o después, ocupándolo el pintor Cabrera, y ubicando allí su estudio— tenían, forzosamente, que acudir a la noble casona para admirar su belleza extraordinaria, belleza y unidad estilística que continuaban en el inte-

(4) *Heraldo de Alcoy*, Alcoy, 19 de julio de 1903.



Detalle de la casa número 17 de la calle de San Nicolás de Alcoy, obra del arquitecto V. Pascual.

rior, en la escalera de acceso a las plantas superiores o bien en el patio, edificado con ciertas nostalgias nazaritas, como una pequeña Alhambra particular.

II. LA PINTURA

El edificio antes citado —inmueble número 17 de la calle de San Nicolás— nos facilita ahora fijar nuestro cometido en el campo de la pintura, de mano de Cabrera Cantó, pintor protegido de Gisbert Vidal y luego yerno suyo. Pero vamos a retroceder en el tiempo y hacer arrancar esta sucinta incursión del año 1850, fecha natalicia de dos auténticos maestros nuestros: Francisco Laporta Valor, que muere el año catorce, y Emilio Sala Francés, que fallece en 1910.

Laporta Valor pasa por ser uno de los más sugestivos y principales cultivadores de la temática religiosa —la estampa hagiográfica—, y, sin embargo, ahondando en su producción, se descubre como un paisajista de mancha amplia, de pincelación suelta, capaz de ser enrolado en la estimable escuela del im-

presionismo hispano del siglo XIX. Catedrático, cultivador de las experiencias fotográficas, muy versado en las técnicas del fotograbado y la ilustración gráfica, Francisco Laporta —a quien recientemente hemos dedicado una breve monografía (5)— incide plenamente, y con auténtica maestría, en el campo del *art nouveau*. A él se deben, entre otros, los bocetos primeros —fueron varios— que sirvieron para la portada de la revista ilustrada *Blanco y Negro*, distintas viñetas y un precioso diseño para una marca de papel de fumar, propiedad de su hermano José, en el que una bella cabeza de mujer rodeada de adornos florales, con la cabellera al viento, llena por completo la composición sobre la cual campea la marca de fábrica, y bajo de la misma, el nombre de la ciudad, como cartela perfectamente rotulada con serpenteante grafía.

En cierta forma, discípulo suyo es Camilo Llácer Muntó (6), quien sigue al maestro en algunos dibujos, pudiéndose citar en este sentido el extraordinario cartel anunciador de la fiesta de Alcoy de 1907, editado por la litografía valenciana de Hijas de S. Pablo, en pleno momento «modernista».

Emilio Sala Francés es, sin duda alguna, el pintor que, por derecho propio, por densidad y calidad de producción, mejor representa el arte nuevo, decorativo, ondulante, curvilíneo por excelencia, tanto en el cuadro de caballete como en la viñeta o la ilustración popular. Precisamente su rica inspiración como diseñador y orfebre del dibujo la volcó el ilustre maestro en muchas portadas de *Blanco y Negro* y en otras tantas láminas interiores: mujeres de ondulantes rizos, de cuellos de cisne, vestidas con vaporosas, sutiles gasas y transparentes tules, quietamente sentadas sobre el verde césped, descansando en el umbroso jardín florido o recogiendo amapolas en el dorado tragal... La inspiración de Emilio Sala es pródiga, inagotable. El tema femenino lo trata con delicadeza y originalidad, transmitiendo su estilo repetidas veces a los alumnos, que tanto le estiman, y de una manera bien visible y muy particular, al valenciano Cecilio Pla y al alcoyano José Mataix. Recordamos, entre otras estampas suyas: *El capullo más fresco*, *Hora de ensueño* —para ilustrar un poema de Juan Ramón Jiménez (7)—, *La íntima amiga*, *Batalla de flores*, *¡Fidelidad!*, *A la puerta del estudio*, *Una modelo parisiense*, *Playa de invierno*, *Tardes de sol*, *Naturaleza y arte*, temas todos ellos de 1900, 1901 y 1902 (8);

(5) ESPÍ VALDÉS, A., *Vida y pintura de Francisco Laporta*, Alcoy, Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere, núm. XVI, 1971.

(6) ESPÍ VALDÉS, A., *Pintores alcoyanos de entresiglos: Camilo Llácer Muntó*, en «Levante», Valencia, 19 de marzo de 1965; COLOMA PAVÁ, RAFAEL, *El pintor Camilo Llácer*, en «Ciudad», Alcoy, 26 de marzo de 1971.

(7) JIMÉNEZ, J. R., *Sobre unos apuntes de Emilio Sala*, en «Blanco y Negro», Madrid, 19 de mayo de 1903.

(8) ESPÍ VALDÉS, A., *Las mujeres de Emilio Sala en «Blanco y Negro»*, en «Levante», Valencia, 4 de marzo de 1966.

recordemos también *En el hipódromo*, figura femenina con sombrilla, óleo de 1899, que figuró recientemente en la Exposición del Buen Retiro, de Madrid, celebrada durante los meses octubre-diciembre del 69, al lado de Cecilio Pla, Nonell, Jujel, Coullaut Valera, Casas y Anglada Camarasa (9).

Consideremos, con mención aparte, en la producción modernista de Sala, su óleo *Iris*, de la Hispanic Society of America, de 0'87 de altura por 0'58, firmado en la parte derecha del lienzo: «Emilio Sala»; una musa vestida de blanco, una diosa juvenil, bella, rompiendo el viento con una cabellera oscura ondulante y llevando un ramillete en las manos. Talmente una victoria alada a la manera helena.

De Lorenzo Pericás Ferrer (1868-1912), pintor nacido en Alcoy y afincado muy pronto en Alicante, no se ha escrito todavía la biografía que merece (10). Es,

(9) *El Modernismo en España*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Ministerio de Educación y Ciencia, Comisaría General de Exposiciones, 1969, p. 70.

(10) ESPÍ VALDÉS, A., *Noticias sobre el pintor Pericás Ferrer*, en «Información». Alicante, 10 de mayo de 1970; RAMOS PÉREZ, VICENTE, *Falsa y verdadera muerte de Pericás*, en «Idealidad», Alicante, enero de 1971.



Boceto de Francisco Laporta para una marca de papel de fumar



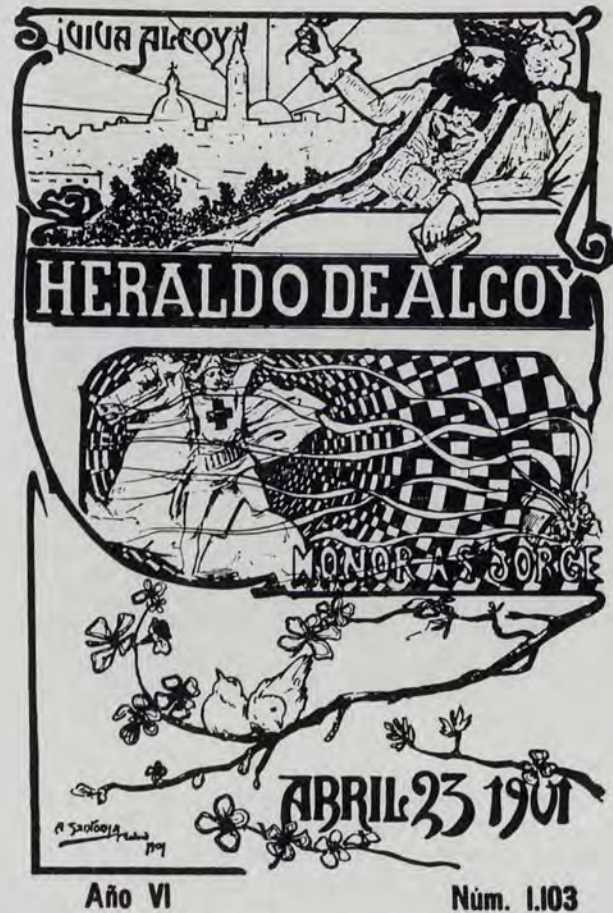
Óleo de Emilio Sala (1902)

a nuestro modo de ver, discípulo predilecto de su homónimo y paisano Lorenzo Casanova Ruiz —de quien conocemos algunas producciones de estilo modernista, como *La recién parida*, de la colección Viuda de R. Miró Sanz, de Madrid, o *La vida moderna*— y uno de los artistas que en la luminosa capital alicantina introducen el nuevo arte. Así, y esencialmente, es preciso recordar la decoración que efectúa en el Casino de Alicante, en las paredes enteladas del zaguán o vestíbulo, con dibujos curvilíneos de gran efecto ornamental, y de una manera especial, en el llamado salón Imperio, en colaboración con Heliodoro Guillén y Gastón Castelló, todo ello fechable en torno a 1893. En la colección del Excmo. Ayuntamiento de Alcoy existen, no obstante, tres magníficos óleos sobre tela de nuestro Pericás Ferrer, uno de los cuales, el que hemos titulado *Retrato de señora*, constituye un ejemplo excelente de *modern style* (11).

Es menester indicar que Cabrera Cantó (1866-

(11) ESPÍ VALDÉS, A., *La colección de cuadros del Excelentísimo Ayuntamiento*, «Boletín de Información Municipal», núm. 9, Alcoy, 1969.

1937) representa para la pintura alcoyana en particular, y valenciana más generalmente, una de las cumbres más representativas. Aunque neta y esencialmente pintor, Cabrera llegó a diseñar edificios —al menos en su parte decorativa y ornamental— y hasta



Portada de Antonio Santonja (1901)

proyectos de monumentos públicos, haciendo igualmente algunas tentativas en la escultura. La obra pictórica que realiza a partir de 1890, y concretamente después de su viaje como pensionado alicantino a Italia, adquiere un claro sentido «modernista» una vez abandonados los temas un tanto sensibleros que derivaban hacia la pintura «de denuncia» o motivación social: *Mors in vita*, ¡Tierra!, ¡Náufragos!, parcela artística más o menos paralela a la que por aquella década realiza el mismo Sorolla: ¡Y aún dicen que el pescado es caro!, *Triste herencia*, *Otra margarita*, etcétera. El retrato de su esposa, doña Milagros Gisbert Carbonell, recortándose sobre la fronda, vestida de blanco-amarillo, empastada con agilidad manchis-

ta, bañado en un vaho lírico, es uno de los ejemplos más notables de esta tendencia del pintor (12).

Pero si Cabrera fue importante como figura individual, de por sí, quizá en el plano o la manera en que influyó en sus contemporáneos, en lo que hemos venido en llamar pintores «cabreristas» o artistas de «entresiglos», tuvo, igualmente, un excepcional relieve. Prácticamente hasta el término de la guerra civil española, y aun en los primeros años posteriores a dicha contienda, los pintores locales continuaban trabajando en los cauces marcados por el maestro. Entre esta pléyade de seguidores cabría citar los nombres de su cuñado Gisbert Carbonell (1866-1901), malogrado artista, fallecido en plena juventud; Adolfo Durá Abad (1875-1936), autor de bodegones, temas taurinos, paisajes y viñetas e ilustraciones para revistas y periódicos —la portada de la edición del *Heraldo de Alcoy* de 23 de abril de 1900—; Antonio Santonja Cantó (1870-1940), artista que perteneció al equipo de *Nuevo Mundo* y más tarde al de *Blanco y Negro* y *A B C*, de Madrid, como ilustrador gráfico, y autor de dos viñetas para los números extraordinarios dedicados por la prensa alcoyana a la fiesta de moros y cristianos, en 1901, de marcado sello «modernista»; Edmundo Jordá Pascual (1877-1954), discípulo de Casanova, de Sala y del propio Cabrera, pensionado por el Ayuntamiento de Alcoy y autor por tales fechas de *La buena ventura*, de corte posiblemente más entroncado con el estilo de Emilio Sala; Agustín Espí (1881-?), Rogelio Solroja (1881-1937), Adolfo Morrió, etc., que vienen a representar los epígonos del arte cabrerista, netamente alcoyano, con sabor excepcionalmente local (13).

III. LA ESCULTURA

En el arte de Fidias no puede Alcoy presentar en intensidad y también valía artística igual nómina que la que exhibe en el campo pictórico. Son bastante menos los alcoyanos que cultivan la escultura, si bien podemos presentar nombres gloriosos referidos al ayer y nombres de la más próxima actualidad. Formando parte del estilo «modernista», prácticamente sólo destaca una figura, la del escultor, nacido en 1871 y fallecido en 1963, Lorenzo Ridaura Gosálbez. del que conocemos, en esta línea, el bellísimo ángel imponiendo silencio que figura en el mausoleo de Agustín Gisbert Vidal; su *Mater Dolorosa*, de 1897, mención especial en el concurso nacional celebrado en el palacio de Industrias de Madrid; un San Jorge,

(12) ESPÍ VALDÉS, A., *Itinerario por la vida y la pintura de Fernando Cabrera Cantó (Apuntes para una biografía del maestro)*. Alicante, publicaciones de Idea, núm. 2, 1969.

(13) Vid. nuestros artículos: *Adolfo Durá Abad, pintor y periodista*, en «Levante», Valencia, 27 de octubre y 5 de noviembre de 1968; *Solroja, Morrió y Santonja*, en «Ciudad», Alcoy, 7 de diciembre de 1965, y *Edmundo Jordá Pascual*, en «Ciudad», Alcoy, 12 de enero de 1965, etc.

vaciado en bronce, que hoy se custodia en el Museo del Casal de Sant Jordi; el grupo alegórico de las tres virtudes, en la cripta de la familia de Francisco Moltó del Cementerio Municipal de Alcoy (14); los dos ángeles del altar mayor de la iglesia de San Jorge y, de una manera especialísima, la peana sobre la que se apoya la cabeza-retrato del pintor Lorenzo Casanova Ruiz y que le valió al artista una consideración a tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901.

Don Lorenzo Ridaura ocupa en el campo plástico alcoyano un lugar de preeminencia y su obra constituye un apartado de excepcional interés, pudiendo su nombre y su trabajo figurar al lado mismo de Miguel Blay, Aniceto Marinas o Clará, habiendo sido discípulo en Madrid de Agustín Querol, maestro que le recibió «con los honores que la recomendación de su propio valer le proporcionaba» (15). Con él, es obligado recordar a José Pérez Peresejo y a Miguel Torregrosa, si bien el primero deriva hacia un clasicismo fídnico y el segundo se queda como imaginero religioso y gran estofador.

IV. ILUSTRACIÓN. DIBUJO

Desde la primera mitad del XIX tiene Alcoy prensa diaria. A partir de 1876, y con motivo del sexto

(14) ESPI VALDÉS, A., *Esculturas de Ridaura en el cementerio de Alcoy*, en «Información», Alicante, 1 de diciembre de 1972.

(15) CÉSAR, *Alcoyanos ilustres: Lorenzo Ridaura*, en «La Lucha», Alcoy, 21 de marzo de 1899.

centenario del patronazgo de San Jorge, se publica también en la ciudad del Serpis una revista pequeña —que mejor llamaremos «programa de mano»— en la que, junto a los actos festivos religiosos y profanos, trae un indicador mercantil y una serie de anuncios de casas comerciales o industrias de la localidad. Aquí, en estas publicaciones anuales, hallamos gran profusión de viñetas, dibujos, alegorías del más puro sabor *nouveau*. Así, por ejemplo, el anuncio utilizado por la fábrica de fieltros de Baldo, Miralles y Compañía, o la de peladillas, turrone y dulces de Juan Andrés Candela —proveedor de la real casa—, para cuya empresa se levantará en el recinto ferial de la exposición valenciana de 1909 un espléndido y pequeño pabellón —talmente un quiosco— en «moderno y contenido estilo vienés», al decir de la prensa de entonces —¿estaba Olbrich en la mente del periodista?—. Viñetas y dibujos recogemos en los periódicos *Heraldo de Alcoy*, *La Defensa* y *La Lucha*, etc.

Lo mismo podríamos decir de algunas marcas y diseños de libritos de papel de fumar, elaborados por los molinos y los talleres alcoyanos, cuyos dibujos representan, una vez más, el alto grado de «modernismo» reinante en la ciudad del Serpis. Recordemos, sobre todo, la casa de José Laporta Valor, anteriormente citada.

A grandes rasgos, pues, y con algunas obligadas ausencias, éste sería el panorama de Alcoy conectado con el *modern style*, caja de resonancia de una época, de unos gustos imperantes en Europa y que aquí, en tierras valencianas, tuvieron también su importancia.

ADRIAN ESPI VALDES